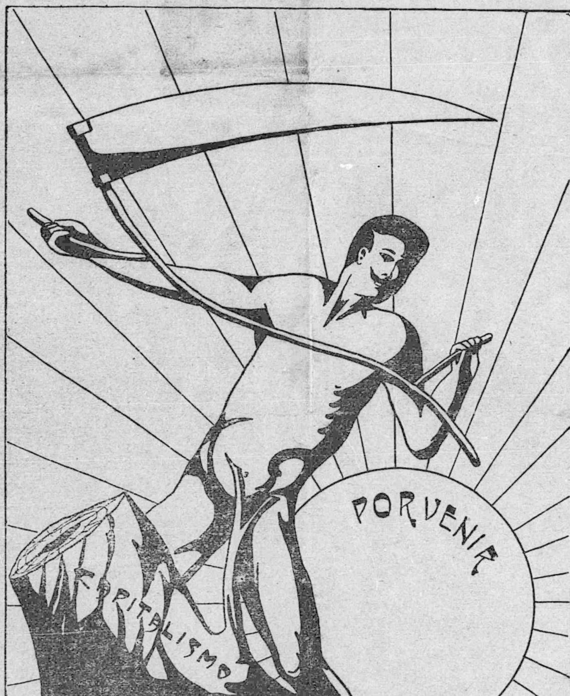
LA UNIÓN OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES DE LA REPUBLICA ARGENTINA

Dirección: Méjico 2070	Buenos Aires	Números: 34 y 35

1º DE MAYO DE 1906



1º DE MAYO

¡TRABAJADORES!

Se aproxima el 1º de Mayo, día en que los obreros celebran la fiesta tradicional del trabajo. En cualquier parte de la tierra donde hay obreros concientes, en ese día memorable cesa por completo el trabajo: las máquinas paran, las fábricas enmudecen y los talleres permanecen desiertos. Los trabajadores suspenden por un día el trabajo afanoso de todo el año, no para celebrar una fiesta, que no puede haberla mientras sean tantos y tan grandes los dolores y miserias de su vida, sino para meditar sobre su condición de explotados y afirmar ante el mundo que están resueltos á conquistar una situación más holgada y más justa.

Trabajadores de la Argentina:

Imitad el ejemplo de vuestros hermanos de la Europa, mayores en experiencia y organización Suspended en ese día el trabajo que hacéis todo el año en provecho exclusivo de una clase que os explota y poneos á meditar un instante sobre lo que sois y representáis en este país famoso, que otrora habéis creído *de promisión*.

Contemplad primero el espectáculo chocante que ofrece nuestra sociedad donde una ínfima minoría vive repleta en el ocio mientras que una inmensa mayoría gime miserable en una labor continua, y os apercibiréis en seguida de que en este país, como en los demás, la sociedad está dividida en dos clases: la explotadora y la explotada. Proseguid vuestra observación y notaréis que aquí, como en todas partes, la clase explotadora está formada por castas que tienen nombres diversos pero que persiguen todas un mismo fin: medrar á costa del pueblo que trabaja. Los frailes, los militares, los grandes estancieros, los capitalistas y los altos funcionarios parecen personas muy diferentes, y, sin embargo, para el pueblo que trabaja, representan variedades de una misma especie: explotadores. Si observáis un poco más, notaréis que estas castas son solidarias, es decir, que marchan siempre de acuerdo, y esto lo consiguen gracias al maravilloso uso que hacen del gobierno. El carro del gobierno ha sido construído de tal modo por esas castas, que todas ellas caben cómodamente dentro de él, mientras que toca al pueblo trabajador arrastrarlo. Y el pueblo, ignorante y sumiso, tira pesadamente del carro, llevando á quienes lo explotan, empobrecen y denigran.

Trabajadores de la Argentina:

No tenéis voz ni voto en ninguna parte; sois los parias de esta tierra. Las castas que os explotan, os desprecian tambien; el gobierno os esquilma. A cambio de vuestro trabajo se os entrega un poco de papel falsificado por el mismo gobierno. Los propietarios de casas y terrenos pagan una contribución miserable, mientras que vosotros por comer y vestiros mal, pagáis más impuestos que todos los millonarios juntos. Si os dedicáis á los trabajos de campo, por cada kilo de trigo que hayáis hecho producir á la tierra os impondrán un impuesto. Y ese impuesto sirve para sufragar los gastos de un gobierno que carga la mano sobre los que trabajan y deja casi libres á los que viven de sus casas, campos y millones. Si trabajáis en las ciudades, vuestros talleres son antihigiénicos é inseguros. Vuestras viviendas son caras é inmundas: allí se ensaña contra vosotros la tisis y allí se corrompe y disuelve vuestra familia.

Esa es vuestra situación. Si creéis que debe ser meditada, dedicadle por lo menos un día al año, y que ese día sea el 1º de Mayo. Sacudid de una vez la indiferencia y desechad la idea absurda de que vuestros males son irremediables. Imitad á los trabajadores de otros países: celebrad como ellos esas manifestaciones grandiosas del 1º de Mayo; afirmad pública y resueltamente vuestra condición de clase explotada; organizáos y luchad en el terreno económico y político como lo hacen desde tiempo atrás los trabajadores de la Europa, y entonces, con vuestra acción, habréis asegurado el bienestar y la felicidad de todos.

El C. N. de la Unión General de Trabajadores y el C. E. del Partido Socialista Argentino

Trabajadores, leed ...

Trabajadores del mundo entero, ¿por què aráis para los señores que os tienen sujetos bajo las plantas de sus pies?

¿Por qué tejéis con fatiga y con afán los ricos vestidos con que se cubren vuestros tiranos?

¿Por qué alimentáis y defendéis desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte, á esos ingratos zánganos que absorben vuestro sudor y beberían vuestra sangre, si pudieran?

¿Para qué ¡oh! abejas humanas, fabricáis tantas armas, cadenas, zurriagos, que facilitan á esos zánganos la tarea de despojaros del producto de vuestra fatiga?

¿Tenéis tregua, tenéis consuelo, tenéis calma?

¿Tenéis techo, tenéis alimento, tenéis amor?

¿Qué es lo que compráis por el gran precio de vuestro sufrimiento y de vuestros temores?

Vosotros arrojáis la simiente y otros cosechan; vosotros tejéis los vestidos y otros se cubren: vosotros fabricáis las armas y otros las usan.

Sembrad, sí, pero no dejéis recojer los frutos por los opresores! Tejed, pero no permitáis que se cubra el holgazán!

Fabricad armas, pero empuñadlas vosotros mismos!

Hundíos en vuestros subterráneos, en las cuevas, en las pocilgas: los palacios que construísteis son habitados por otros! Vosotros arrastrais las cadenas que fabricasteis con vuestras propias manos»

Mirad: el acero que templásteis, brilla amenazante sobre vuestras cabezas ....

Con el arado, con la azada y con el telar, cavad vuestra fosa, fabricaos la tumba, tejeos el manto fúnebre y que la fértil tierra se convierta en vuestro cementerio.

1º de Mayo

El acumularse de los años sobre la existencia de la sociedad burguesa: al acercamiento hacia un mundo mejor, producto de una serie ininterrumpida de hechos y de una completa transformación en los medios de producción y en las relaciones de cambio; la revolución que á diario se opera en la maquinaria, ya en la industria como en la agricultura, sustituyendo cada día más la fuerza muscular por la fuerza mecánica y preparando los elementos necesarios para que la clase obrera se dé cuenta de su condición de explotada y se apreste á combatir la grandiosa y encarnizada lucha que tanto en el campo de la producción de las riquezas cuanto en el de la dirección de los destinos del pueblo, está empeñada contra la clase explotadora, hace que cada día sea mayor el número de combatientes que desafiando los contratiempos, derribando los obstáculos, se encaminan altivos, con paso firme seguros de alcanzar la victoria, hacia la anhelada meta, dejando tras de sí á cada paso un eslabón de la larga cadena que desde hace siglos los tiene asidos al carro de la esclavitud.

El abandono del trabajo en este día por parte de los obreros concientes de cada país; el abrazo fraternal de los explotados que en esta fecha significa la afirmación de su condición de clase oprimida, la necesidad de la abolición del militarismo, institución atrasada y bárbara, puntal de los poderosos, constante amenaza de los desheredados y de la tranquilidad social; la necesidad de la reducción de la jornada de trabajo á ocho horas: afirmación que salvando las fronteras se esparce por el orbe entero como la protesta viril, el grito solemne, la declaración de guerra que lanza al unísono el proletariado, contra un sistema absurdo, basado sobre el robo, la explotación, la mentira, comienza á traducirse en hechos en los pueblos cuyo proletariado, consecuente con sus principios,

Trabajadores: Quedais invitados á la gran manifestación que, como en años anteriores, celebran en este día la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista Argentino, la que partiendo á las 2 de la tarde de Plaza Constitución, seguirá por las calles Lima, Cochabamba, Buen Orden, Avenida de Mayo, Bolívar, Victoria, y llegará á Plaza Colón, donde harán uso de la palabra los compañeros Dr. ALFREDO L PALACIOS y S. INIGO CARRERAS, por el Partido Socialista, y FRANCISCO CUNEO y GREGORIO R. PINTO, por la Unión General de Trabajadores. Ningún trabajador debe faltar á este acto si queremos demostrar a la burguesía que comenzamos a ser uua fuerza capaz de hacer respetar nuestros derechos. Haciendo ostensible el nuúmero, día a día mas creciente, de hombres libres, podremos en parte detener los desmanes avsalladores de los que sin otras miras que su mezquino interés no trepidan en convertirnos en sus eternas víctimas. Los trabajadores en este gran día deben hacerse solidarios de la causa de sus hermanos, acudiendo sin falta á la hora indicada en la Paza Constitución.

marcha á la vanguardia de la organización.

Así, vemos al proletariado de Francia lanzarse hoy como un solo hombre á la conquista de la jornada de 8 horas, dispuesto á sostener la lucha tenaz que se le presenta con ocasión de esta resolución. para seguir luego su marcha hacia otras conquistas y cumplir con el propósito que se ha impuesto al aceptar la lucha de clases en el sentido más amplio de la palabra. Así, vemos á los concientes entre os proletarios de Francia, Italia, España, desafiar las iras patrioteras de los jueces y militares de esos países, é iniciar una enérgica campaña contra el militarismo brutal y no cejar ante las amenazas, los encarcelamientos con que, con un valor poco común, pagan su arriesgada y noble empresa.

Nada los acobarda: nada los arredra. Luchan por la verdad, por la justicia, y bajo los pliegues de esa bandera están dispuestos á sacrificar sus vidas para enseñar al pueblo lo que con tanto afán se empeñan los burgueses en ocultar.

En nuestro país debido al corto tiempo que llevamos de organización, no podemos embarcarnos en empresas como estas. Solo nos es dado aplaudir y admirar à nuestros compañeros de Europa y tomar ejemplo, para imitarlos cuando las circunstancias nos lo permitan.

Nosotros aún vivimos en la época de las afirmaciones y de las protestas platónicas.

Necesitamos luchar, luchar mucho, estudiar, aprender, organizarnos debidamente en sociedades gremiales y en partido de clase, para obtener mediante las acciones económica y política combinadas, las reformas que han de conducirnos al logro de nuestras aspiraciones: á la supresión de las clases sociales y á la implantación de un régimen social donde siendo los trabajadores dueños del producto de su trabajo no hayan de soportar el peso abrumador de la explotación y de la miseria.

Mientras tanto unamos nuestra voz á la de los explotados de todos los países y condenemos una vez más, con toda la energía de que somos capaces, nuestro régimen social y sus corrompidas instituciones, que va derrumbándose á medida que el proletariado va dándose cuenta de sus derechos.

¡Viva la emancipación del proletariado!

¡Viva el primero de Mayo!

Auroras

Allá van las legiones viriles del proletariado internacional, cruzando las calles de las ciudades burguesas y decrépitas flameando en el asta de sus estandartes la bandera roja de las reivindicaciones humanas. Allá van las fuerzas noveles de una nueva civilización que vendrá para anunciar que ellas son los portavoces del reinado de la mancomunidad cívica, de la solidaridad proletaria y de la unión de todos los explotados.

Ellas han despertado en ese día, han abandonado la fábrica con sus altos hornos y sus chimeneas lúgubres que son siluetas del cautiverio obrero: han desertado del taller, han dejado todos los trabajos; se ha parado la usina y el estudiante rebelde ha abandonado el laboratorio para unirse con ellos en ese día fausto que anuncia en su canto augura, y hermoso el triunfo de los tristes y de los ilotas de todas las edades y de todos los tiempos.

Y en todos los lugares, en todas las comarcas donde palpita un carazón sano y cerebro ávido de luz allí se unen todos en fraternal consorcio y esperan como aquellos hebreos de la edad primitiva el Moisés de sus esperanzas que les anunciará el decálogo grande de sus aspiraciones y anhelos.

Los años pasan y en el rodar del tiempo la clase productora, más inteligente, màs unida, más rebelde y conciente se apresta á librar la batalla al enemigo que lo agobia, al capitalismo: y la obra de ayer, pequeña, raquítica y endeble, resurge hoy más firme y más lozana para demostrar á los reaccios que la razón está de parte de esa multitud que todo lo produce y nada posee de esa aglomeración de judios errantes de todas las leyendas cuyo martirilogio es largo, pero cuya redención es próxima porque arriba de ella, en el dia no lejano de su eclosión radiante, va á proclamar el advenimiento de una nueva justicia, cuya equidad será en su complemento el *colectivismo*, dando á todos lo que es de uno y á uno lo que es de todos.

En este clarear de hoy, en esta alba magestuosa seamos siempre gladiadores de todas las lides y en la paz como en la guerra demostremos que somos humanos, altruistas, generosos y altivos para que cada vez que pase esta fiesta de amor, esta cruzada de protesta, esta explosión de todas nuestras miserias y dolores, podamos decir al pueblo, esas falanges, de hombres y mujeres que han dejado la ciudad muda y silenciosa, la fábrica quieta, el taller solitario, los campos huranos, no quieren la inmovilidad ni el estancamiento ¡No! Quieren la vida grande, la acción intensa, el trabajo fecundo, el laborar de los buenos en cuyos confines el sol calentará á todos y la tierra será la madre común de todos los obreros. ¡Eso es lo que quieren ellos! quieren una sola clase, la clase de los productores libres en pugna con todos los parásitos del régimen burgués. Y en este dia grande para nosotros, para todos los ciudadanos de la colmena social, digamos como el profeta de la edad contemporánea, con ese coloso del pensamiento y de la acción, con Carlos Marsx ¡Proletarios da todos los paises unios!

JUAN PEREZ ARCE.

1º de Mayo 1906.

Trabajo y ganancia

> Los que trabajan menos ganan más, y los que no hacen nada.... ganan más todavía.

Afirmamos á cada insiante que los que todo lo poseen son precisamente los que no trabajan, y es muy cierto. No obstante la aseveración nos parece natural que para obtener mayor ganancia se debe recompensar al patrón con mayor cantidad de trabajo. Esta no es ya solamente la lógica burguesa, pues ella es aceptada tácitamente por muchos de los q' trabajan.

La ganancia de los unos y de los otros puede compararse con la de los taúres que despluman al prójimo en los juegos de azar, Los jugadores de profesión ganan siempre (aunque algunas veces pierdan) pues lo que poseen es producto del juego, y lo que pierden de consiguiente ageno, dado que ellos no han producido nada. Los que trabajan pierden siempre (aunque alguna vez ganen) porque la ganancia es restitución en parte de lo quitado, mientras que la pérdida, perdida queda por cuanto los profesionales no teniendo nada justamente propio, no pierden jamás.

La burguesía paga algo más por la mercancancía-trabajo, pero al propio tiempo eleva el precio al consumirla. El consumidor que no trabaja, nada pierde porque lo que gasta no lo ha ganado él. Los consumidores productores son los defraudados, puesto que al entregar su mercancía-trabajo se les indemniza con cuatro, y al consumir por esa misma porción se les exige ocho. Costeando así con ese aumento la vida del intermediario, dando interés ó renta á los valores que el mismo ha producido, y han ido á parar á manos de los que no hacen nada.

Así los que trabajan, solo ganan más cuando trabajan menos. Esto puede estudiarse baja una doble faz.

La ventaja real y positiva que conquista el proletariado es la de trabajar menos horas y cobrar, no á razón de tanto por producción (á destajo) porque entonces hace mayor tarea en menor jornada y lo que le parece gana más es lo que pierde, sino percibir un salario que tienda á armonizarse con sus necesidades.

Siendo más corta la jornada descansa más y la cantidad de reposo no se la pueden arrebatar en otra forma. Los frutos de esta verdadera reivindicación, son múltiples: puede gozarse de mejor salud, toda vez que se fatiga menos no realizando tareas excesivas sino aquellas que están en relación con su fisico, quienes sirven para ejercitar su organismo y conservarlo y, no para estenuarlo é inutizarse prematuramente.

Cuando la máquina humana funciona en forma regular recibiendo el combustible necesario y apto para su marcha; cuando se dispone de aire, aseo y luz, su motor, la cabeza, vive más iluminada ambién concibiendo con propiedad el porqué de las cosas.

Analizando bajo la otra faz, también los que trabajan menos ganan más, por cuanto los salarios oscilan según el agiotage á que están sometidas las mercancías en el mercado. La super-producción sobreviene cuando se trabaja más, la mercancia sufre una depreciación porque abunda pero para el que la ha producido no se abarata. por haber disminuido antes el precio de su salario en razón de la mayor oferta de brazos y la menor demanda de los mismos. El fenómeno es patente; hay exceso de producción acumulada.

Haciendo la suma de lo apuntado nos resulta; que los que trabajan, en realidad solo consiguen elevar los salarios cuando hacen menor cantidad de trabajo, dado que no habiendo superabundancia de un producto él se cotiza á más alto precio y su elaboración es contínua para así atender el pedido de los interesados.

La otra conclusión que nos arroja el problema es evidentísima: Colocamos dos cifras; la enorme cantidad de asalariados y la menor suma de burgueses; los primeros laboran su mezquina ración y el botín de oro de los segundos. No le quita nada al parásito, el productor, cuando se conforma con una migaja: (centavos más por día) solo elude una parte de su esclavitud cuando se rebela para disminuir las horas de su prisión diaria, para más tarde despedazar los muros de su cárcel.

GREGORIO R. PINTO.

1º de Mayo de 1906.

Debajo de la ley del odio no es posible la ley del amor. Debajo de la ley de las tropelias no es posible la ley de la equidad.

Los ahorros de los ricos son hechos à costa de los pobres. El propietario romano vivía casi completamente á costa de la sociedad Se podía decir casi que la sociedad moderna vive á costa de los proletarios. esto es, de la parte que ella retiene de la retribución del trabajo. — JUAN B. SAY

Los parias

Allá en el claro, cerca del monte,
bajo una higuera como un dosel,
hubo una choza donde habitaba
una familia que ya no es
El padre, muerto; la madre muerta;
los cuatro niños muertos también:
él de fatiga; ella de angustia;
ellos, de frío, de hambre y de sed!

Ha mucho tiempo que fui al bohío
y me parece que ha sido ayer.
¡Desventurados! Allí sufrían
ansias sin tregua; tortura cruel.
Y en vano, alzando los turbios ojos,
le preguntaban: —Señor, ¿por qué?
Y recurrían á su alta gracia,
dispensadora de todo bien!

¡Oh, Dios! las gentes sencillas rinden
culto á tu nombre y á tu poder;
á tí demandan favor los pobres;
á ti los tristes piden merced:
más como el ruego resulta inútil,
pienso que dia, pronto tal vez,
no habrá miserias que se arrodillen,
no habrá dolores que tengan fe!

Rota la brida, tenaz la fusta,
libre el espacio ¿qué hará el corcel?
La inopia vive sin un halago,
sin un consuelo, sin un placer:
Sobre los fangos y los abrojos
en que revuelca su desnudez,
cria querubes para el burdel!

El proletario levanta el muro,
practica el tùnel, mueve el taller;
cultiva el campo, calienta el horno,
paga el tributo, carga el broquel;
y en la batalla sangrienta y ruda,
blandiendo el hierro por Patria ó Rey,
enseña al prócer con noble orgullo
cómo se cumple con el deber!

Mas ¡ay! ¿qué logra con su heroísmo?
¿cuál es el premio? ¿cuál su laurel?
El desdichado recoge ortigas
y apura el cáliz hasta la hez.
Leproso, mustio, deforme, airado,
soporta apenas tan dura ley,
y cuando pasa sin ver al cielo,
la tierra tiembla bajo sus pies!

SALVADOR DÍAZ MIRON.

Diálogos instructivos

> «La guerra es la estación de siembra para los capitalistas».

—Es verdad que las guerras tienen siempre por objeto la grandeza, la gloria de la patria; la defensa del honor nacional?

—¡Cómo no! cuando no tienen por objeto asegurar á los capitalistas sus cupones de renta, como ocurre en la mayoría de los casos.

—Es decir?

—¡Bah! lo explica claramente el economista francés Leroy Brolieu en el *Economiste Français*:« Cuando los recursos de un Estado descienden de 25 á 30 por ciento es siempre ventajoso retirarlos».

—Que significa esto?

—Significa que cuando los títulos de la deuda pública disminuyen demasiado, es necesario sustraer á los campos, á las fábricas, miles y miles de trabajadores jóvenes y sanos para mandarlos á morir como ovejas en las carnicerías humanas, en las batallas salvajes; es necesario despoblar las campañas, desmembrar las familias, sembrar bajo cada techo proletario lágrimas y luto, porque todo esto produce miles de pesos á los pocos privilegiados, los que, cual vampiros insaciables, acumulan riquezas, especulando cinicamente sobre el hambre, sobre la desgracia, sobre la desolación de todo un pueblo.

—Pero cómo se explica que estos miles de trabajadores concientan en sacrificar sus vidas, por el hecho que la renta disminuye y los capitalistas no pueden amontonar millones en cantidad suficiente para saciar su cuncupiscencia? Esto es una locura!

—¡Ah, pobre ingénuo! Es claro que es una locura; pero crees acaso que se les explica el motivo por qué se les lanza como perros hidrófobos, los unos contra los otros?

Se les embriaga de patriotismo; se les excita á la justa venganza de la dignidad ultrajada; y ellos, pobres ilusos, engañados, sugestionados, no solo acuden dóciles y obedientes al llamado; sino que acuden con febril entusiasmo, rebosantes de odio, y como el toro azuzado por la banderilla, se arrojan ciegamente sobre el hipotético enemigo.

Los capitalistas, desde el palco de honor asisten beatíficamente á la *corrida* y cuando la sangre inunda los campos y los cadaveres amontonados toman el aspecto de horrorosos cúmulos, cínicamente consultan en la lista de la Bolsa el aumento de los títulos.

NIRY.

La lucha de clases

La historia de la lucha de clases es la historia de las agitaciones que en todas las épocas han convulsionado las sociedades. Es la historia de la lucha que siempre han sostenido oprimidos y opresores; los unos por libertarse del yugo á que el régimen los tenia sujetos; los otros por mantener su previlegio y su dominio sobre los débiles.

Desde que la apropiación individaal del suelo y de los instrumentos de trabajo ha suplantado el regimen comunista de las sociedades primitivas permitiendo á una pequeña minoria de parásitos, vivir á costa de la mayoria productora, la lucha por el dominio de los destinos del mundo ha venido acentuándose cada dia más en el trascurso de los años y con la ayuda del desarrollo de la mecánica, ahondando asi cada vez más el abismo que separaba á las clases en lucha, hasta tomar en nuestra época los caracteres más acentuados de uaa división irreconciliable entre burgueses y proletarios, que solo concluirá con la completa desaparición de las clases.

Con este objeto y obligado por las circunstancias, los trabajadores van dándose cuenta de la necesidad de aunar sus fuerzas para contrarrestar la organización cada vez mayor del capital y combatir la lucha que ha de darles la victoria final, por cuanto ellos son los más fuertes, los más aptos, los llamados, á vencer la gran batalla.

La burguesia á fin de defender su situación, é impedir que la clase obrera pueda openerle por medio de su organización, una resistencia tenaz, pone en juego todos los resortes de que dispone, para obstaculizar la marcha de la clase proletaria.

De aqui q' el proletariado tenga necesidad de atacar á la burguesia por todos los lados, para arrancarle poco á poco el poder de ias manos, hasta desalojarle por completo del dominio de la sociedad.

Entonces surge la necesidad de una doble acción que el proletariado ha de desempeñar contra la burguesia; la acción gremial en la sociedad de resistencia. y la acción política en el partido socialista.

Abandonar cualquiera de los dos medios de lucha es ceder la mitad del campo al enemigo que lo sabrá aprovechar en su beneficio.

La sociedad gremial, de por sí, está imposibilitada de llevar á cabo toda la lucha que la burguesia, declara en la política y en la economía.

Organismo de carácter esencialmente económico, por cuanto desarrolla su acción en el solo terreno de la producción. ella tiene por objeto reunir á todos los asalaríados por sus respeetivos gremios, á fin de constituir una fuerza concientemente organizada, que dentro del radio de su acción, constituya la base, el punto de apoyo del proletariado en la lucha por su emancipación.

En ella es donde los trabajadores aprenden á vivir la vida de solidaridad y á darse cuenta exacta de su condición de explotados, pues la comunidad de intereses despierta en ellos la necesidad de una estrecha unión para defender sus intereses contra los de los capitalistas.

Ella es pues la escuela donde los trabajadores aprenden á dar los primeros pasos de la vida socialista.

El partido socialista, el partido de los trabajadores. por su parte, también está imposibilitado para realizar sólo la obra de la emancipaciòn obrera.

Organización esencialmente política, por cuanto debe ejercer su presión sobre los poderes públicos, tampoco puede abarcar de por sí toda la lucha política y económica.

El debe tener su punto de apoyo en las sociedades gremiales por cuanto debe reflejar las necesidades de los obreros organizados,

Los trabajadores que tengan amor á su clase y á los intereses que ésta defiende deben dejarse de contemplaciones y deben abarcar la lucha en su doble faz; económica y política. Sólo así conseguirán emanciparse de la tiranía del capitalismo y de los prejuicios que ella importa.

Capital y Salario

> **Qué es él salario y como está determinado**

Si no preguntaramos á varios trabajadores: «Cuanto es vuestro salario?» uno, contestaria: «yo percibo un peso del burgués por mi jornada de trabajo» otro, yo percibo dos» etc. Segun los distintos trabajos. indicarían diversas cantidades. q' sus respectivos patrónes abonaria por un determinado tiempo de trabajo ó por la producción de un trabajo cualquiera, por ejemplo: por tejer un metro de tela ó por la composición de una hoja de imprenta.

Mal grado la diversidad de sus respuestas. ellas concordarán en esto: el salario es la cantidad que el capitalista paga por un tiempo determinado de trabajo ó la entrega de un trabajo cualquiera.

A primera vista parece que el capitalista *compra* con dinero su trabajo, que ellos venden su trabajo por dinero, Pero no es más que una aparencia. En realidad, lo que ellos venden por dinero al capitalista es su *fuerza* de trabajo. El capitalista compra esta fuerza de trabajó por un dia, una semana, un mes, etc. y la usa haciendo trabajar á los obreros. Con la misma cantidad con que el capitalista compra la fuerza de trabajo, por ejemplo, con dos pesos, él podria comprar varios kilos de azúcar u otra mercaderia cualquiera de determinado valor. Los dos pesos con los que compra el azúcar, son el precio de los kg. de azúcar. Los dos pesos con los que compra doce horas deuso de la fuerza de trabajo, son el precio de las doce horas de trabajo. La fuerza de trabajo es desde luego una mercancia ni más ni menos que el azúcar. Aquella se mide con el reloj, esta se pesa en la balanza.

Los trabajadores cambian su mercancía, la fuerza de trabajo, con la mercancia del capitalista, con el dinero y este cambio ocurre en una proporcion determinada. Tanto de dinero por tanto de uso de la fuerza de trabajo Por doce horas de tejido, dos pesos. Esos dos pesos no representan acaso otra mercaderia que se puede comprar con dos pesos? De modo que el trabajador ha cambiado su mercancia, la fuerza de trabajo, con cualquier clase de mercancia, y esto en una proporcion determinada. Dandole dos pesos, el capitalista le entregó tanta carne, tanto vestido, tanto

combustible, tanta luz, etc, en cambio de su jornada de trabajo Los dos pesos representan entonces la proporción en que se cambia la fuerza de trabajo con otras mercaderias: el *valor de cambio* de su fuerza de trabajo. El valor de cambio de una mercancia representada en dinero, es lo que se llama su *precio.* Salario no es mas que el nombre especial del precio de la fuerza del trabajo (En lenguage comun: precio del trabajo) de esta mercancia singular, cuyo contenido es un compuesto de carne y sangre humanas

Tomemos un trabajador cualquiera, por ejemplo un tejedor. El capitalista le entrega el telar y el hilo. El tejedor trabaja y con el hilo produce tela. El capitalista se apodera de la tela y la vende p.e á 20 pesos. El salario del tejedor ¿es acaso una *cuota parte* de la tela. de los 20 $, del producto de su trabajo? No. El recibió su salario mucho antes de que la tela fuese vendida, mucho antes, talvez que fuera concluida de tejer. El capitalista paga este salario no con el dinero q' el obtendrá con la venta de la tela sinó con dinero que ya tiene en caja. Las mercancias que el tejedor recibe en cambio de su propia mercancia, es decir: la fuerza de trabajo, no son el producto de su trabajo, como no lo son el hilo y el telar que le fué entregado por el dueño. Podria suceder que el dueño no hallara compradores para venderles el tejido Podria suceder que de la venta no sacara para pagar el salario. Tambien puede venderlo con mucha ganancia. En todo esto no tiene que ver el tejedor. El capitalista compra con una parte de su fortuna preexistente de su capital, la fuerza de trabajo del tejedor, precisamente como con otra parte de su capital compró la materia prima — el hilo y el istrumento de trabajo. —(el telar) Después que ha adquirido todo esto comprendido la fuerza de trabajo necesario para la producción del tejido él no produce sino con *materias primas y con istrumentos de trabajo que le pertenecen.*

Entre estos ultimos — los istrumentos de trabajo —está comprendido naturalmente nuestro buen tejedor el que no participa del producto ó del precio del producto más que lo que participa el telar. Llegamos á esta conclusion.

El salario no representa para el trabajador una *cuorta parte* de las mercaderias por él producidas.

El salario es la parte de la mercancia ya existente con la que el capitalista adquiere una cantidad determinada de fuerza de trabajo productiva.

La fuerza de trabajo es entonces una mercancia que su posesor, el trabajador asalariado, vende al capitalista.

Para que la vende? Para vivir.

Pero la extrinsecación de la fuerza de trabajo, el trabajo, es la actividad misma del trabajador, su propia vida en acción Y esta *vida en accion* él la vende á un tercero para asegurarse los *medios de existencia.*

Su actividad no es entonces para él, más que un medio de vida. El trabaja para vivir. El trabajo no es más uno de los elementos de su vida, es mas bien el sacrifio de su vida: El es una mercancia que el trabajador ha adjudicado á un tercero. El producto de la actividad del obrero no es entonces tampoco el fin de su actividad. Lo que él produce para si no es la seda que teje, no es el oro que extrae de la mina, no el palacio que edifica. Lo que produce para si no es más que el *salario*: y la seda, el oro, el palacio, se resuelven para él en una cantidad determinada de medios de subsistencia, talvez en un abrigo de algodón, en algunos centavos, y en un subterraneo. Acaso para el trabajador que durante doce horas hila, tornea, edifica, rompe piedras, transporta, etc, este trabajo, es su vida? Quia! La vida comienza para él cuando este trabajo ha concluido: en la mesa, en la taberna en la cama. Su trabajo de doce horas no tiene para él ningun significado como tejer, tornear etc., pero solamente como *ganancia* con la que se procura la mesa, la taberna, la cama. Si el gusano de seda hilara para prolongar su existencia como oruga, seria un verdadero trabajador asalariado.

La fuerza de trabajo no fue siempre una *mercancia.*

El trabajo no fue siempre trabajo asalariado, es decir *trabajo libre.*

El esclavo no vendia su fuerza de trabajo al propietario de esclavos, precisamente como el buey no vende sus servicios al campesino. Era el esclavo mismo vendido una vez para siempre á su propietario junto con su fuerza de trabajo. Era una mercancia que podia pasar de manos de un propietario, á las de otro; *El mismo* era una mercancia, pero su fuerza de trabajo no era su mercancia.

El *siervo* vende solo una parte de su fuerza de trabajo. No es él quien recibe un salario por el del propietario fundo; es mas bien el propietario del fundo que recibe por él un tributo. El siervo pertenece al fundo y produce para su señor.

Para el *trabajador libre* sucede lo contrario; es él que se vende poco á poco. El pone diariamente en almoneda 8. 10. 12. 15 horas de su vida, ofreciendolas al mejor postor, al propietario de las materias primas de los intrumentos de trabajo y de los medios de subsisencia en una palabra: á los capitalistas. El trabajador no pertenece ni al fundo, ni al propietario: pero 8. 10. 12. 15 horas de su vida cuotidiana pertenecen al que las compra. El trabajador deja de trabajar para un capitalista cuando le parece, y el capitalista lo despide cuando no le conviene tenerlo, cuando no puede mas sacar provecho de él, ó cuando no saca el provecho que creia. Pero el trabajor no teniendo otro medio de vida que la venta de su fuerza de trabajo puede, si quiere, abandonár un capitalista, pero no puede jamás abandonar la *clase entera de los compradores* es decir: la clase capitalista, sin renunciar á su propia existencia. El no pertenece á este ó á aquel capitalista; pertenece á la *clase capitalista*; en cuanto á hallar en ella un comprador, es cosa suya

Antes de internarnos en la relación entre capital y trabajo asalariado, expondremos brevemente las relaciones generales que hay en la determinacion del salario.

El salario es, como hemos visto, el precio de una mercancia determinada, de la fuerza de trabajo. El salario entonces está determinado por las mismas leyes que determinan el precio de cualquier otra mercancia Se preguntará entonces: *como está determinado el precio de una mercancia?*

CARLOS MARX

Continuará

La fiesta del trabajo

Eran las cinco y media de la tarde de uno de los más hermosos dias de Otoño. Ya el sol habia declinado ocultándose en el ocaso, pero aún se veía como una inmensa hoguera que parecía querer destruir el orbe ..

¡Bello y soberbio espectáculo del crepúsculo que manchaba el occidente con grandes y pequeñas franjas doradas que daban las proporciones de un colosal incendio!

Las fábricas y los talleres dejaban oir un prolongado y agudo silbato como si fuera el último estertor de la agonía de los que adentro labraban la fortuna de sus esplotadores, en cambio de un mezquino é insuficiente jornal.

Las máquinas iban deteniendo su marcha paulatinamente; las chimeneas dejaban de obscurecer el horizonte con sus negros borbotones de humo; las cañerias de escape del vapor de las calderas lanzaban sus últimos suspiros.

El silencio más completo iba sucediendo al infernal bullicio. La tranquilidad ibase apoderando poco á poco de aquellas fábricas que solamente la habilidad del obrero ponía en movimiento.

Los negros antros de maldición en que están convertidas las fábricas, repitiendo su tarea de todos los dias, comenzaron á vomitar como inmensos móstruos por sus enormes bocas, miles y miles de trabajadores, después de haberles absorbido sus fuerzas durante todo un dia, para que fueran á recobrar la necesaria y poder reanudar la tarea al dia siguiente.

A medida que iban saliendo se detenian atraidas sus miradas en los pasquines y manifiestos que diversos sindicatos habian fijado en la pared. Los que sabian leer los leian en voz alta para que sus compañeros analfabetos se enteraran de lo que decian.

En tanto los iban leyendo se formaban breves diálogos y se cambiaban ideas á su respecto. Todos aplaudian en su interior con regocijo y alegría; todos estaban acordes con lo que decian los manifiestos.

Era una invitación á la clase trabajadora sin distinción de sexos, creencias ni nacionalidades, para que concurriera á la gran manifestación que en conmemoración de la fiesta del trabajo se realizaba al día siguiente. Daba tambien algunos detalles poniendo de relieve la existencia de parias que arratraba la clase trabajador, y le indicaba algunos medios para mejor su situación.

Al final como nota armoniosa daba un ¡Viva á la Solidaridad Obrera! á la Unión á las Ocho horas de trabajo, al 1° de Mayo y á la Redención Humana! Vivas que los obreros repitieron en coro y que un éco cadencioso serpenteando un instante por el espacio fué perdiéndose poco á poco por el vacio!

Al dia signiente, ellos también participarian con sus compañeros de fatiga, de la fiesta que en homenaje al trabajo realizarían los trabajadores de todo el mundo. Ellos que también sentian el peso abrumador de la larga jornada de trabajo; que sentian sobre sus hombros la lápida de un militarismo bárbaro, dispuesto en todo momento á cruzar con las bayonetas, el pecho de los obreros que reclaman más pan y menos fatiga; ellos que también anhelaban una vida más humana, irian á unir su voz con la de sus compañeros para protestar todos á una contra un régimen social que proporciona á unos todos los placeres de la vida y á otros todos los sinsabores; á clamar contra la existencia del militarismo asesino, y a saludar al nuevo régimen social que en su delirante entusiasmo creian divisar entre las negras tinieblas de la sociedad capitalista.

Previo el saludo de todas las tardes, emprendieron el camino hacia sus hogares prometiendo dejar las fábricas desiertas al dia siguiente.

L. PANIGA

¡Levanta!

Levanta proletario, y deja el sueño
que te postra en letargo doloroso,
que un día más hermoso
llegarás á ser dueño
de todo lo existente, de todo lo creado,
que con sudor de sangre has fabricado!

Levanta y deja esa ignorancia horrible
que llena tu cerebro oscurecido!
No caerás en olvido;
te hará inconmovible
esa lucha, y saldrás de las edades
formado contra viento y tempestades!

Contempla el sol que refulgente nace,
que á mirar no se atreve el egoista;
aquel será la base
de toda tu conquista.
Que un pueblo que no goza de ideales
se revuelca y se pudre entre sus males!

¡Sacude la modorra, proletario!
¡Levanta la cerviz hasta hoy doblada!
Y tu alma emancipada
no será ya el sudario
que ha envuelto la inmundicia y las maldades
de todas las *modernas* sociedades!

De la montaña escala la alta cima
que allí está el laurel de la victoria!
Eso á tu pecho anima:
esa será tu gloria:
y la ciencia dirá de dicha ufana:
¡triunfó por siempre la razón humana!

J. P. MANTECÓN.

Buenos Aires, Abril de 1906.

Lo que dicen las máquinas

Cruje hecho ascuas el carbón en el horno; hierve bulliciosa el agua en la caldera; oprime el vapor el émbnlo; el émbulo empuja la biela; la biela mueve el eje; el eje hace girar el poderoso volante, y mientras ruje la máquina como fatigado mónstruo, la correa sin fin, pone en movimiento otros ejes, y otras ruedas, otras correas y otras máquinas. La industria marcha, la producción aumenta, el obrero labora.

¡Qué hermoso poder el de la humana inteligencia! A su conjuro se multiplica el movimiento y surgen el calor, y la luz.

Pero ¡ay! aún puede la máquina decir al obrero:

—No te enorgullezcas. En nada te diferencias de mi. Instrumento de trabajo cómo yo, tu estómago, como mi horno el carbón indispensable, no recibe sinó el alimento estrictamente suficiente para que sigas desempeñando tu función mecánica.

Soy un instrumento más apreciado que tú, porque tú abundas más y cuestas menos. Cuando me gasto, me tiran; cuando te gastas, te abandonan. Es lo mismo; no lo mismo, peor; porque tu única ventaja, tu inteligencia se convierte entonces en daño tuyo; la conciencia de tu pasado valer será tu tormento. Tú como yo, para los otros produces; no para tí. Labramos fortunas que te pertenecen y que jamás disfrutas. Obrero: apodérate de mi; arráncame de los brazos del viejo capital; tu desposorio conmigo es tu salvación única. Deja de ser instrumento para que el instrumentó te pertenezca. Te quiero, amo, no compañero, El capital me explota, sólo tu me fecundas. Sólo á ti quiero pertenecer.

F. Pi y Arsuaga.

Una tragedia

En el pequeño pueblo perdido detrás de las altas montañas, ubicado casi en el fondo del valle, tetro en su fondo de piedra gris, donde las amarillas retamas daban la única nota viva, cuando florecian, vivía una población pobre y mezquina, que labraba la tierra y comía poco, y que no pensaba, sólo para ahorrar un gran esfuerzo al cerebro no habituado á vivir en aquellos cuerpos mal nutridos y débiles por consiguiente.

De tanto en tanto, dos, tres de los habitantes más jóvenes eran citados al distrito militar más cercano para cumplir con los deberes del soldado La noche anterior al día de partida, celebraban la despedida á base de vino, invitaban á cenar al sargento y á los dos carabineros - la única fuerza del pueblo—y después de cantar canciones militares hasta avanzada hora de la noche, se ponían en marcha hacia la estación ébrios de vino y de gritos destemplados. Las madres y las novias lloraban y los futuros soldados se esforzaban para no desahogar en llanto también, el dolor que les causaba la despedida.

Ya tendrían tiempo de llorar en el cuartel durante los largos meses de soledad y nostalgía, bajo el yugo de la disciplina y enervados por el peso del deber.

Pero transcurrieron los años y las cosas cambiaron también en el pueblito perdido detrás de las altas montañas. La prensa, atravesando los montes de piedra gris, había llevado los ecos de la verdad á la laboriosa población que comenzaba á darse cuenta de las cosas que durante mucho tiempo había ignorado. Y los jóvenes conscriptos partiendo para el cuartel cantaban con menos entusiasmo los cantos militares, y á medida que transcurría el tiempo y los jóvenes volvian del servicio, contaban las penurias de la vida de cuartel, la fatiga de las largas marchas forzadas bajo un sol abrasador: las largas noches de insomnio pasadas pensando en la familia lejana y en el querido terruño; el grave deber y la inflexible disciplina.

Y en el pequeño pueblo comenzaton á pensar:

—¿Para qué nos llevan al cuartel?

¿Por qué razón hemos de abandonar el trabajo, ahora que podemos ser útiles á nuestras familias, para fatigarnos inútilmente en el cuartel? Por qué?

—Por el bien de la patria,—contestaba el sargento de los carabineros cuando oía esas conversaciones.

—Por la patria! —Y la palabra «patria» la pronunciaban estupefactos, como si se tratara de un dios ignoto y temible.

Y los tiempos siguieron pasando. Hubo jóvenes que discutieron la «patria». Los pobres no tienen patria que defender. La tierra en que se nace no pide al pueblo más que sudor y fatiga, dándole en cambio poco pan.

Y quien nos obliga á servir una patria que no tenemos, se preguntaban los conscriptos admirados.

La ley!—contestaba el sargento con voz profunda.

Ante la halabra «ley» todo el mundo callaba.

Y los tiempos transcurrieron. Algunos quisieron rebelarse á la ley: salvaron los confines, buscando libertad en otras tierras. En la última conscripción se presentaron solamente doce jóvenes sobre veinte que llamaron al servicio- los demás habían huido, dejando la patria que no daba nada y exigia todo.

***

—Mamá:—decía un joven de carácter dulce y triste—siento que no podré soportar la vida militar: yo paso el confín buscaré trabajo en otro país luego vendrás tú. No puedo esclavizarme bajo la disciplina: creo que sufriría demasiado.

Pero la vieja madre suplicó, derramó lágrimas. La idea de la fuga del hijo la desolaba: no! no treinta meses pasarían pronto. Quiso que fuera, que soportara todo por ella. Quizá la vida de cuartel no fuera tan mala como la presentaban.

Y el joven partió con el corazón desgarrado.

***

Treinta meses después, el joven volvió á su hogar. Su rostro de dulce expresión serena, estaba deformado de tal modo que nadie lo había conocido.

Entonces entre sollozos y lágrimas contó que se había esforzado para que en su casa no supieran la verdad. En los dos últimos meses de servicio había sido víctima de una grave desgracia.

Una terrible caída de caballo lo habia desfigurado para siempre, después de haberle hecho temer una congestión cerebral.

Había pagado caro su tributo á la patria.

La madre, la vieja madre lo miraba entre lágrimas, estrechándolo contra su pecho. Así, de esa manera el cuartel le devolvía su hijo, su orgullo, su vida! Y ella había sido quien lo había mandado, contra su voluntad, por el prejuicio que no debía huir ante el *deber.*

En las demás casas se festejaba la vuelta de otros soldados y en la habitación obscura, madre é hijo lloraban abrazados la ruina de toda una juventud.

***

En la noche obscura, por el sendero que conducía á la roca más alta, caminaba á paso ligero una mujer curvada por el peso de los años.

Cuando hubo llegado á la cima dirigió la mirada hacia el pueblo, como buscando entre las tinieblas un techo conocido: bajo aquel techo él dormía: él, el hijo adorado, cansado por las emociones de aquella vuelta dolorosa,

Dormia con el rostro desfigurado para siempre; constreñido á llorar para siempre su desgracia.

Y la mujer, la vieja madre, recordaba que había sido ella quien lo habia arrojado allá al cuartel, lejos de ella, expuesto á los peligros.

Podría perdonarse esa culpa? No.

La fresca brisa, en aquella noche obscura, agitaba las amarillas retamas, que resaltaban, a pesar de la obscuridad, sobre el gris de las piedras del monte y la vieja, con las facultades mentales desequilibradas por el remordimiento y y el dolor, se arrojó en el fondo del abismo yendo á estrellarse contra las agudas piedras, entre las amarillas retamas.

LEDA RAFANELLI POLLI

Los pesquisas y los obreros

Los atropellos que, desde que la organización comienza á hacer sentir sus efectos son víctimas los trabajadores por parte de los encargados de guardar el órden público, deben ser objeto de una meditación fría y serena à fin de indagar los factores que intervienen en el hecho y deducir así una consecuencia razonada y justa.

Solemos desatarnos en insultos contra esos desgraciados pesquisas y cubrir sus pobres personas de improperios, cada vez que uno de nuestros compañeros cae entre sus garras, víctima de su deber de obrero conciente. Es verdad que subleva el ánimo cuando un trabajador por el mero hecho de hacer uso de uno de los más elementales de sus derecho el derecho á la vida, es reducido á prisión y sujeto á mil vejámenes con el propósito de intimidarlo y hacerlo desistir de su empeño, pero debemos ser positivistas y tener en cuenta las cualidades intelectuales y morales de esos polizontes y las causas que intervienen en el desempeño de sus funciones de tales.

Los hombres en si, no son buenos ni malos Son tal cual las cria el ambiente en que se desarrollan. Son, en una palabra, hijos del ambiente.

Los pesquisantes que se disfrazan de obreros para ingresar en las sociedades gremiales y tener al tanto á sus amos de lo que en ellas pasa, y las *cosacos* que sablean y matan manifestantes, son la expresión más alta de esta verdad Individuos anormales en su mayoria, sin personalidad propia, analfabetos muchos de ellos, holgazanes, incapaces de pensar y deducir las consecuencias de un hecho: hombres pertenecientes á la categoria de esos infelices que Pablo Lafargue designa con el calificativo de «hijos del domingo,» engendrados bajo la influencia del alcohol, de la degeneración, y alcoholistas y degenerados por consiguien-

te: crecidos en un ambiente infectado de ignorancia, no es de extrañar que sean serviles con lo poderosos, déspotas con las débiles, dispuestos siempre á dejar caér su brazo criminal á la primera señal de sus amos.

De aqui que ellos no sean responsables de los actos cobardes y criminales que llevan á cabo con los trabajadores.

¿Podríamos con razón desahogar nuestras iras sobre una máquina que haya destrozado al obrero encargado de hacerla funcionar? Ella obra bajo el impulso de la fuerza motriz que la pone en movimiento, del mismo modo que el polizonte obra bajo la voluntad del amo que lo paga. Ambos son instrumentos ciegos de una voluntad superior: ambos son irresponsables de sus actos.

Individuos de esta índole deben más bien movernos á compasión que inspirarnos odio; son unos pobres vencidos en la lucha por la vida, incapaces de hacer nada mejor.

En todas partes, donde la organización obrera comienza á intervenir en la producción, la burguesía recluta al mayor número posible de estos desgraciados con el fin de estar al tanto, por su intermedio, de lo que ocurre entre los organizados, pero á medida que los trabajadores por medio de su unión constituyen una fuerza, el papel de los pesquisantes resulta inútil y la burguesía los elimina de por sí.

No los odieis; compadecéllos.

Alcoholismo y Tuberculosis

Sabemos muy bien que la causa de tales enfermedades reside principalmente en la miseria, pero nos consta también que la ignorancia influye poderosamente en la difusión de las mismas, por cuyo motivo nos permitimos llamar una vez más la atención de los obreros sobre una série de cuestiones que les conviene conocer.

El alcohol, descubierto por Arnauld de Villeneuve en el siglo XIV, fué considerado durante mucho tiempo como una droga (*acqua vitae*) que solo podian expender los boticarios. En el trascurso de seis siglos, el uso de este veneno se ha generalizado tanto, que hoy apenas existe un negocio donde no se le expenda con toda libertad y sin control de ninguna especie.

La química suministra varia clases de alcoholes monoatómicos: etílico, propílico, butílico, amílico, etc. El que se encuentra en las bebidas llamadas alcoholicas, es el alcohol etílico que se obtiene generalmente por la fermentación de las uvas, frutas, granos, papas, etc.

La proporción de alcohol contenido en las diferentes bebidas alcoholicas, varía con la naturaleza de estas últimas. La cerveza, la sidra y el vino común contienen de 3 á 8 o|o; los vinos secos, el *anisette*, el kirsch, curacao y otros licores contienen de 12 á 35 o|o; la caña, el coñac, la ginebra, wisky y demas bebidas fuertes contienen una cantidad de alcohol que varia entre 50 y 80 o|o.

El alcohol es un producto que no se asimila, es decir, que no inteviene como elemento concurrente de la nutricion. Introducido al organismo animal, circula en la sangre como un cuerpo extraño é irrita todos los tejidos, especialmente el nervioso. Debido á su acción irritante, el vulgo cree que el alcohol es capaz de crear energia ó fuerza muscular, pero está en un gran error.

El alcohol obra como el látigo del auriga que exita momentáneamente la velocidad de los flacos jamelgos y los hace caer luego en mayor postración. El alcohol disminuye la energia muscular, y está demostrado que, en igualdad de tiempo, el trabajo muscular es mayor sin alcohol.

El alcohol enferma todos los órganos que toca. Sufre primero el estómago, y de aquí los vomitos, salivación é inapetencia, primeros síntomas del alcoholismo. Viene luego el higado, que empieza por abultarse enormemente y termina reduciéndose á una masa dura y pequeña como un *adoquin de granito*.

El corazón que tanta importancia tiene para la vida, se carga de grasa y sus fibras dejeneran. Tambien sufren y se alteran los riñones.

Pero el alcohol ataca con mayor intensidad el sistema nervioso. Altera las meninges, el cerebro, la médula y los nervios, y á esto se deben las locuras, delirios y paralisis que se observan tan frecuentemente en los alcoholistas.

El alcohol envejece precozmente: hombres de 30 años ofrecen el aspecto canoso y arrugado de los sexagenarios. Produce delirios graves, especialmente de forma alucinatoria, en los cuales los enfermos creen ver ú oir todo género de visiones y ruidos terroríficos. No es raro observar inflamaciones de los nervios y paralisis de los músculos debidas al abuso del alcohol.

El alcohol es doblemente venenoso cuando vá acompañado de esencias. El ajenjo, el bitter, el aperital, etc., son venenos terribles que en pequeña dosis matan rapidamente los animales de experimentación. La epilepsia *absintica* (provocada por el ajenjo) es una enfermedad que hace estragos en Francia.

La prole de los arcoholistas es una miseria y una vergüeza: idiotas, imbéciles, epilépticos, locos morales y degenerados de toda especie!

Las consecuencias sociales del alcoholismo son desastrosas. Donde aumenta el consumo de alcohol, aumenta tambien la criminalidad, la mendicidad, la vagancia, la delincuencia, la prostitución y la mortalidad.

El alcoholista es un sugeto que contrae facilmente otras enfermedades. Su organismo, alterado y debilitado, ofrece un excelente terreno para el cultivo de todos los microbios y especialmente para el de la tuberculosis. Una eminente autoridad médica ha proclamado que el alcohol es el *veneno tisiógeno* por excelencia, y se cuentan por millares los casos de tuberculosis sobrevenida en alcoholistas.

La lucha contra el alcoholismo, para ser eficaz, debe ser dirigida en dos sentidos. Por un lado, mejorar las condiciones económicas é intelectuales de la clase trabajadora, con lo que se conseguirá despertar en ella pasiones dignas de hombres inteligentes y se les proporcionarán los medios de sastifaserlas. Por otro, poner trabas al consumo de bebidas fuertemente alcoholizadas, por medio de una legislación financiera adecuada (fuerte impuesto á las tabernas, etc.) y estimular el consumo moderado de los vinos naturales y de la cerveza. Junto al alcoholismo figura dignamente otra plaga social tan mortifera y desastrosa como la primera: la tuberculosis. Es esta una enfermedad que, como el alcoholismo, está estrechamente vinculada al industrialismo moderno y cuyo remedio constituye uno de los mas arduos problemas de la ciencia social.

La mortalidad tuberculosa arroja cifras que espantan: 130 mil muertos en Alemania, 150 mil en Francia, 80 mil en Inglaterra, 250 mil en Rusia, 15 mil en Bélgica, 12 mil en la Argentina, etc. La mortalidad anual en el mundo entero, alcanza á millon y medio de seres humanos!

La tuberculosis es una enfermedad de las ciudades y especialmente de las industriales. Para su producción intervienen necesariamente dos factores: la semilla y el terreno. La semilla esta constituida por un microbio, el bacilo de Koch, que se encuentra muy difundido en los parages habitados por el hombre y que proviene principalmente de los esputos que arrojan los tísicos.

El terreno— que para esta enfermedad parece tener más importancia que la semilla — es favorable cuando se trata de individuos debilitados por un trabajo excesivo, una alimentación insuficiente, una vivienda antihigiénica, el alcoholismo, etc., en una palabra, por un conjunto de circunstancias creadas todas ellas por una sola condición: la miseria. La observación demuestra que en las ciudades populosas la mayor mortalidad relativa corresponde á los barrios pobres. Por otra parte, las investigaciones realizadas por el Dr. Gebarth en algunas ciudades alemanas demuestran que la morbilidad y mortalidad tuberculosas de sus habitantes están en relación inversa con la fortuna de los mismos. Es cierto que se observan casos de tuberculosis en personas ricas, pero se trata generalmente de personas debilitadas por causas que existen á pesar ó gracias á la fortuna.

El bacilo de Koch se encuentra mezclado al aire que respiramos, y esta circunstancia esplica su localización preferente en los pulmones. El bacilo alojado en el tejido pulmonar, produce pequeñas granulaciones (tabercules), de color gris rosado y del tamaño de una cabeza de alfiler. Estas granulaciones invaden de preferencia el vértice de los pulmones, sobre todo el izquierdo, pero pueden estar diseminadas en todo el pulmon. Cuando la enfermedad está en principio, los tubérculos tienen una consistencia más bien dura, pero mas tarde se ablandan y terminan por transformarse en una masa semi-liquida que puede compararse á la masilla blanda. Esta materia se abre paso hacia los bronquios y es expulsada al esterior por medio de la tos. De esta manera se destruye el tejido pulmonar y se forman cavidades más ó menos grandes que reciben el nombre de *cavernas*.

La tuberculosis ataca de preferencia los pulmones, pero puede localizarse en todos los órganos del cuerpo humano.

Los huesos, las articulaciones, las vainas de los tendones, las meninges, los intestinos, la vegiga, los organos sexuales masculinos, etc, están á menudo atacados, sea como consecuencia de una tuberculosis pulmonar ó independientemente de esta.

Para prevenir la tuberculosis hay que obrar sobre la semilla (bacilo de Koch) y sobre el terreno (cuerpo humano). La destrucción de todos los bacilos de la tuberculosis es una tarea imposible que nadie ha pretendido realizar. El precepto de hacer escupir á los tuberculosos en recipientes adecuados, responde al propósito de restingir el número de bacilos contenidos en el aire, y bajo este y otros puntos de vista, conviene que dicho precepto sea conservado y observado. Otro tanto puede decirse de las prácticas que se aconsejan para desinfectar las ropas, muebles, útiles, etc, de los tuberculosos.

La guerra á los esputos de tuberculosos y á los bacilos de Koch debe mantenerse dentro de los límites prácticos y racionales; ella es un cuadyuvante eficaz y complementa la verdadera profilaxia de la tuberculosis, que consiste en mejorar el terreno humano para tornarlo refractario al terrible mal.

Todo lo que se haga en el sentido de mejorar las condiciones higiénicas generales del pueblo, especialmente del trabajador, será un paso más hacia la solución del magno poblema. Mejorar la alimentación, higienizar la vivienda y los locales de trabajo, reducir la jornada de labor, combatir el alcoholismo, etc, significa luchar contra la tuberculosis y contra todas las calamidades de la presente civilización.

Dr. X

Labor prima virtus

A los trabajadores.

Trabajad, trabajad. En los talleres,
en las fábricas todas - los presidios
que el capital creó - mañana y tarde;
ganad asi de vuestra vida el precio
que apenas basta á sostener el negro
ruin pelazo de pan que se os arroja
como un insulto Serviréis constantes
como apendices viles á las máquinas,
que al descuido menor, ciegas, brutales,
con toda la crueldad de la inconciencia,
se tornarán verdugos implacables.

Trabajad, trabajad. En el abismo
sombrío de las minas - los infiernos
que abrió el ingenio y la ambición humana -
y sin aire el pulmón, sin luz los ojos,
discurriendo por negras galerias
cual fantasmas vivientes de dantesca
fugitiva visión, las lentas horas,
los largos dias, dilatados años,
ved pasar, siempre igual, siempre lo mismo,
hasta que una explosión, un hundimiento,
destroce vuestros cuerpos miserables.

Trabajad trabajad. Entre las nieblas
pesadas de Inglaterra, con el fuego
del sol canicular, con hielo y nieve;
surcando mares de agua y arenosos;
como esclavo en ingenio americano,
como siervo en la estepa, como obrero
donde se jactan de mayor cultura,
y en todo el mundo desde sur á norte,
como vil miserable y explotado.

Trabajad, trabajad Santas abejas
que haceis la miel para los ruines zánganos
y después de una vida que no es vida
morid en aras del trabajo.
¡Es cierto
que al avanzar los horizontes huyen
y nuevos horizontes surgen luego
indefinidamente? ¿No son sueños
de una atormentadora fantasia
que existe un cielo azul, un sol radiante,
verdes colinas y azuladas sierras,
noches claras, tranquilas y solemnes
de luna iluminadas y estrellas?
¿Hay aire? ¿Hay luz? ¿Hay campos?
Encerrados
en la fábrica estais; para vosotros
sólo hay picos, barrenos hiladoras,
limas, tornillos, máquinas .. ¡trabajo!

El sol es para todos ¡Qué ignorancia!
El sol es para el rico, para el rico
tu cerebro, tus músculos, tu fuerza.

¡Oh, que santa virtud es el trabajo!
¡Trabajad y sufrid, clases obreras!

Aurelio Ras.

A las sociedades adheridas

No hemos insertado nada referente al movimiento gremial, porque hemos querido hacer un número especial con objeto de conmemorar la fecha en que los trabajadores, haciendo un paréntesis á las faenas diarias, celebran la fiesta del trabajo.

La importancia de la fecha y la carencia de recursos, nos impiden satisfacer en parte, los deseos de los gremios.

Si los medios lo permiten haremos una hoja aparte donde trataremos exclusivamente lo que tenga relación con la marcha de los sociedades gremiales.

El trabajo

Quiero hacer algunos comentarios—según me lo permitan los rudimentarios conocimientos que he podido adquirir en la lucha por la vida—sobre el tema que encabeza estas lineas.

Veo entre todos los desheredados de la fortuna, con muy pocas exepciones, que en su mente no existe otra idea que más le preocupe, que la de trabajar. Las condiciones en que se ha de efectuar el trabajo no importan, lo que se desea es trabajar! Los frailes y los burgueses predican el amor al trabajo porque él dignifica y honra, pero... pero que trabajen otros.

A ellos les agrada más vivir á costa del trabajo ajeno, sin otro ideal más noble que el de perpetuar la ignorancia de nosotros los trabajadores, y las condiciones bestiales del trabajador.

¡El trabajo honra y dignifica! ¡mentira!! En las condiciones que actualmente se realiza en los talleres, industrias, agricultura, ganadería, etc. etc , en general embrutece. Que el trabajo es útil y necesario para la vida, para el desarrollo muscular y deleite de las facultades mentales, lo sé, pero esto sucede cuando el trabajo se hace de buen grado y no á la fuerza como tenemos que hacerlo hoy día.

Que se ponga un fraile y un burgués á estivar bolsas 8 horas todos los días, á juntar maiz 12 y 14 horas diarias, etc., y verán qué honrados y dignificados saldrán!

Yo he observado que los obreros que más trabajan, son los más esclavos, los más ignorantes egoistas y refractarios á todo principio de solidaridad, y educación societaria; en una palabra son los burros de carga.

Si esto que dejo dicho, es un hecho que lo puede constatar y observar todo obrero que tenga uso de razón, ¿por qué ese áfan obcecado de trabajar continuamente? No hay razón para ello; y si mis compañeros obre os del músculo; creen que con sus brazos harán la fortuna ó la dicha del hogar, están muy equivocados.

Què hacer pues? Trabajar todo lo menos posible, reducir la jornada al mínimun, para que trabaje el máximun de los seres humanos. Cuanto menos trabajemos muscularmente, más aptos nos encontramos para estudiar y elevar nuestras condiciones morales, é intelectuales.

Trabajadores de la República Argentina: por las razones expuestas y por más ó menos las mismas ideas, hoy *1º de Mayo*, millones de trabajadores del mundo civilizado, se reunen en formidables mitins para protestar contra la opresión y tiranía de los de arriba, para pedir la reducción de la jornada del trabajo, para conmemorar esta fecha histórica, y afirmar nuestros ideales.

Si, compañeros, tened presente que ese afan al trabajo es ruinoso puesto que nos aniquila física moral é intelectualmente; tened presente que nuestros esfuerzos deben ser encaminados á trabajar lo menos posible para poder estudiar, para saber el papel que nos toca hacer como hombres como consumidores, y como productores.

Juan Segura.

San Pedro Mayo 1º. 1906

Cosas útiles

A fin de que los obreros no confundan los términos con que se designan los diversos medios de acción que se emplean en la lucha por la defensa de los intereses del proletariado, publicamos la esplicación de los más usuales por creer que pueden ser útiles para los compañeros.

—

Se designa con el calificativo de *huelga* al acto que consiste en abandonar el trabajo por parte de los obreros, ya individual ó colectivamente, en defensa de sus intereses de clase.

La huelga puede ser *económica* ó *política*.

Es huelga económica la que tiene por objeto ejercer presión directamente sobre el capitalista á fin de obligarle á conceder las medidas que los trabajadores estimen conveniente para el mejoramiento inmediato de sus condiciones de vida ó de trabajo.

Huelga política es la que consiste en dirigir su acción sobre los poderes públicos á fin de que éstos adopten aquellas medidas de carácter administrativo que sean precisas también para el mejoramiento de los trabajadores.

Las huelgas pueden ser de conquista, de defensa ó de protesta según los casos.

Es huelga de conquista cuando los trabajadores abandonan el trabajo, reclamando alguna nueva medida que tienda á mejorar su situación.

Es huelga de defensa la que tiene por fin impedir que se arrebate á los obreros algunas mejoras conquistadas por medio de su organización y que vendría á empeorar naturalmente su condición de vida.

Huelga de protesta es la que se realiza con objeto de manifestar, los obreros, su indignación por algún acto abusivo cometidos contra éstos por las autoridades de un país.

Boycott: Desde que en nuestro país se ha conocido esta arma, se ha usado tanto tan mal, y de tal manera, que casi ha perdido su eficacia. El boycott se confunde muy amenudo con el *lock out* y con el *pincketing*, á pesar de no haber ninguna analogía entre las tres armas.

El boycott, es el acto de negarse á consumir los productos de cierto capitalista, quien por su mal trato para con los obreros se haya hecho acreedor á tal medida.

Loch-out—es el arma de los patrones que consiste en cerrar las puertas de los talleres para rendir por la necesidad los obreros y desorganizarlos. Es *la huelga* de los patrones.

El *picketing* es el acto que consiste en negarse, los trabajadores, á vender su fuerza de trabajo á cierto capitalista.

Es el hecho de no querer producir para un patron ó varios patrones hasta que hayan purgado las causas que determinaron esa medida por parte de los trabajadores.

El Mérito y la Fortuna

Fábula.

Caminando á sol y á luna,
con extraña intrepidez,
se encontraron una vez
el Mérito y la Fortuna
Ambos entonces á una,
dijeron: —¿Quién esto vió?
¿quién así nos reunió
en dulce fraternidad?
Lo oyó la Casualidad
y exclamó riendo: —¡Yo!

M. A. PRINCIPE.

Rosa Tusso

Esta víctima del clericalismo no es una excepción en esa clase de parásitos, que medran con la ignorancia de las masas populares; creer tal cosa es desconocer la obra de la religión y sus defensores á través de la historia.

Las máximas cristianas fueron las que tuvieron en actitud humilde y resignada á los esclavos que debían ver vender á sus hijos y sus personas con el asentimiento y defensa aun, de aquellos que se dicen sostenedores y propagadores del axioma *amaos los unos á los otros*.

La educación religiosa fué la que hiso de Atila un bárbaro conquistador de pueblos, de Calígula un exterminador de ciudades enteras y de Torquemada y Pedro Artuus los más empedernidos inquisidores.

Combatir y querer el encarcelamiento del *padrecito Manuel* y dedicar nuestra preocupación en demostrar que no es un hombre sino una fiera, es ridículo puesto que existen tantos como él que no han tenido la desgracia de que sus santos y puros actos llevados á cabo con sus educandas fueran descubiertos y puestos á publicidad por algún periódico *chantanyista* que está á espera de algún caso como el que nos ocupa, para hacer que tengan mayor circulación sus diarios.

La obra nuestra pues, no debe limitarse á peticionar á los poderes constituidos la espulsión de determinadas congregaciones: quien tal haga deberá ser ciego ó incauto: no se comprende de otra manera.

La mayoria de los gobiernos son y han sido la negación de la voluntad humana, puesto que se imponen siempre con el descontento de las mayorías. Sus representantes no administran los derechos é intereses del pueblo, porque este solo tiene deberes, y el derecho á morirse de hambre.

¿Quienes son los que gobiernan y gobernarán? los capitalistas: pues lógico y natural entonces que éstos hagan caso omiso á las protestas platónicas del desheredado puesto que si lo hicieran su poder disminuiría. Querer repito, que los capitalistas expulsen á los eternos embrutecedores, es pedir que entre lobos se destrocen, porque bien sabe el burgués que su poder gravita sobre la ignorancia del obrero y que nadie más que la religión puede mantenerla. Si este último llegara á comprender que toda esa fuerza que existe es para resguardar los productos y territorios usurpados á miles de hombres débiles por su ignorancia, no pediría á sus mismos asesinos la expulsión de los menos criminales, y negras sombras como los curas los expulsaría el mismo y se libraría así de uno de los principales obstáculos que habrán de derribarse en el porvenir.

Bien, si con el crimen perpetrado en la persona de Rosa Tusso se han despertado conciencias que hasta ayer dormian, sepan estas que sólo con la unión de las fuerzas obreras digregadas, y la educación que nos puedan dar los libros y los hechos practicados en el pasado y en el presente podremos tener una convicción clara y definida de clase que debe estar opuesta, con intereses antagónicos á los de los capitalistas para poder así llegar al final de nuestras aspiraciones.

Carlos Casares.

"Hijo del pueblo"

Himno socialista, arreglado y transcripto para piano por el compañero Juan V. Cianciaullo. Está en venta en la secretaria de la Unión y á beneficio de la misma, al precio de 60 centavos el ejemplar.

Imp. Schenone, Pasco 735